

Lunes 03 de Abril de 2023 | Matutina para Adultos | ¿Me conocerán?

Descripción



¿Me conocerán?

¿Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano:
¿Conoce al Señor!?, porque todos, desde el más pequeño hasta el más

grande, me conocerÁjn â??afirma el SeÃ±orâ?• (JeremÃas 31:34, NVI).

El emperador romano Marco Aurelio nos dejÃ³ en sus Meditaciones una lista de las personas que le habÃan enseÃ±ado algo importante en la vida. Por ejemplo, de RÃostico aprendiÃ³ a cuidar el carÃcter y a leer comprensivamente; de Sexto, atender a los amigos con solicitud; de Apolonio, la libertad de criterio y la decisiÃ³n firme; de Alejandro el gramÃtico aprendiÃ³ a dejar de lado la crÃtica contra los demÃs; de Severo, el amor a la familia, a la verdad y la justicia.

De su progenitor, Marco Aurelio aprendiÃ³ a cuidar su cuerpo, a ser tolerante ante la crÃtica, a no vanagloriarse con los honores aparentes, a ser sobrio y manso, y muchas cosas mÃs. Es lÃgico que su padre haya sido su mayor maestro, puesto que en aquellos tiempos la figura del padre desempeÃ±aba un papel crucial dentro del cÃrculo familiar: era el responsable de instruir a los integrantes de la familia. Y precisamente eso quiere hacer Dios con nosotros. En Juan 6:45 leemos las palabras de JesÃs: â??Escrito estÃ en los Profetas: â??Y todos serÃjn enseÃ±ados por Diosâ??. AsÃ que, todo aquel que oye al Padre y aprende de Ãl, viene a mÃâ?•. Â¿Estamos siendo enseÃ±ados por Dios? Una de las frases mÃs populares del SeÃ±or es esta: â??Aprendan de mÃâ?• (Mat. 11:29, NVI).

Dejar que nuestra experiencia religiosa se fundamente en otros maestros, no importa cuÃjn capaces sean, constituye un atentado contra nuestro crecimiento espiritual. Es la enseÃ±anza que obtenemos de nuestro Padre celestial la que nos capacita para disfrutar de una vida cristiana investida con el conocimiento divino. Dios anhela que la promesa registrada en el libro del profeta JeremÃas se convierta en una maravillosa realidad: â??Ya no tendrÃ nadie que enseÃ±ar a su prÃjimo, ni dirÃ nadie a su hermano: â??Ã Conoce al SeÃ±or!â??. porque todos, desde el mÃs pequeÃ±o hasta el mÃs grande, me conocerÃjn â??afirma el SeÃ±orâ?• (Jer. 31:34, NVI).

Â¿QuÃ© hemos aprendido hasta ahora de nuestro Padre celestial? Hoy hemos de seguir aprendiendo a conocerlo, a ser mansos y humildes de corazÃ³n. Si Marco Aurelio aprendiÃ³ tantas cosas valiosas de su padre, muchas mÃs aprenderemos nosotros (y mucho mÃs valiosas), puesto que tenemos al mejor Padre y Maestro del universo.